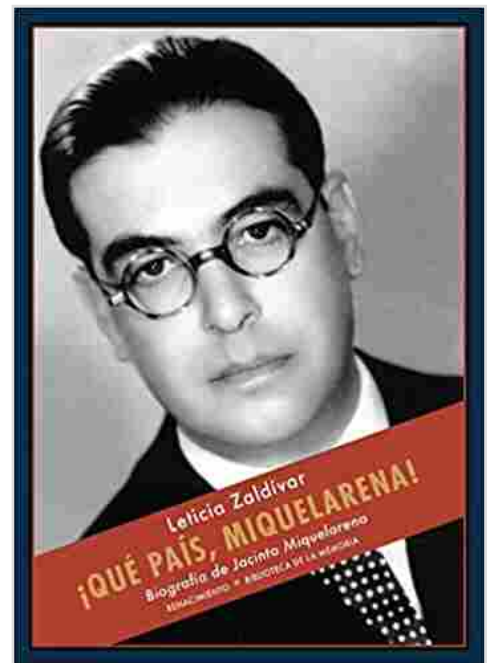


Se cumple el próximo 10 de agosto medio siglo de la muerte del escritor bilbaíno Jacinto Miquelarena del que urge reivindicar la actualidad de su prosa; sea como periodista, corresponsal, dramaturgo o cronista de viajes, pues podría completar con la mayor dignidad ese lado del triángulo que cerraría con Julio Camba y Josep Pla; es decir, de los que empezaron recorriéndose toda Europa y parte de América en un tiempo en el que esos viajes no se habían generalizado, ni siquiera entre los miembros de su profesión y clase. Todo ello sería para terminar a veces aferrándose a la memoria local que glosarán como nadie, y dando la razón al poeta portugués Miguel Torga cuando decía que lo universal es lo local sin paredes. Por si lo anterior parece poco, habrá que recordar que también comparte con Pla y Camba cierto interés gastronómico de esos que surgen a los que están acostumbrados a viajar, pues surge de la comparación.

El compromiso falangista de Miquelarena cabe circunscribirlo una vez más a su amistad con José Antonio, a su participación en la composición del Cara al Sol, y a compartir fugazmente aquel sueño revolucionario en su caso no ya tan juvenil pues había cumplido los cuarenta años, tenía una familia y llevaba una vida propia del que podría definirse como el perfecto burgués.

Hace dos años Leticia Zaldivar editó en Renacimiento la biografía de nuestro autor, fijando vida y obra con precisión y objetividad, pues ni siquiera eso se había hecho hasta el momento. Y lo hace aportando detalles inéditos de juventud y madurez y aclarando definitivamente las circunstancias de de aquel lamentable episodio —a la postre dramático— consecuencia del maltrato del que fue objeto por parte del entonces todopoderoso diario ABC y en el que Jacinto tuvo nueva oportunidad para demostrar su elegancia, en este caso de espíritu cuando en la indumentaria le era ya por todos reconocida.



Ojalá esta publicación sea solo el inicio de una recuperación de su obra entre las que podría estar alguna recopilación de artículos de humor, entendiendo este en el sentido ramoniano por emparentarse este directamente con el de Gómez de la Serna o por poner un ejemplo de libro de viajes *El gusto de Holanda*. De la simpática y epocal *Don Adolfo el libertino* aun se pueden encontrar ejemplares en librerías de viejo.